

# Capítulo 128

## Todos sueñan con ser los mejores (3)

Jin Mu-Won y su grupo cruzaron la meseta en unos diez días, con la ropa sucia y hecha jirones tras el viaje por los senderos de los animales. Sin embargo, por muy dura que fuera la caminata, nadie se quejó.

Diez días en compañía de Ha Jin-Wol dejaron una huella imborrable en Jin Mu-Won. Aunque solo había aprendido una pequeña parte de lo que el genio Ha Jin-Wol podía ofrecer, esto había ampliado su pensamiento.

Además, Tang Gi-Mun y Cheong-In no sólo habían sido testigos de la transformación de Jin Mu-Won, sino que también habían comenzado inconscientemente a absorber las ideas y enseñanzas de Ha Jin-Wol.

¡Jajaja! ¡Por fin lo logramos! —exclamó Tang Gi-Mun, contemplando la vasta llanura que se extendía a sus pies. Esta región, conocida como la Cuenca Roja, era la más fértil de la provincia de Sichuan, ofreciendo condiciones óptimas para el cultivo de cereales y sentando las bases de la seguridad alimentaria y la economía de Sichuan. El Clan Tang había invertido mucho en las tierras de la región y las ganancias continuas le permitieron capear cualquier adversidad.

Jin Mu-Won preguntó: "¿Sabes dónde estamos?"

"No estoy del todo seguro, pero supongo que estamos en las afueras del condado de Danba. Tendremos que preguntarles a los lugareños", respondió Tang Gi-Mun.

Danba era un pequeño condado en la prefectura de Garzê, la parte más occidental de la provincia de Sichuan, y a una distancia considerable de la capital provincial, Chengdu.<sup>2</sup>

La sonrisa de Tang Gi-Mun se ensanchó. Había anhelado este momento al escapar de la extenuante Meseta Occidental. Tras diez días de penurias, lo único que ansiaba era una comida caliente y un buen y prolongado baño.

"Lo secundo", intervino Cheong-In. "Debería haber un pueblo cerca. Una cama cómoda y una comida decente me parecen una maravilla ahora mismo".

Todos asintieron con entusiasmo y aceleraron el paso.

Finalmente, al ponerse el sol en el horizonte, se toparon con un pequeño pueblo aislado, como un oasis isleño en un océano de hierba verde. Dudaban que encontraran alojamiento en un lugar tan remoto, pero se estaba haciendo tarde. No tenían más remedio que pasar la noche allí, aunque eso significara una comida escasa o ninguna.



Como era de esperar, no había posada en el pueblo. Era tan remoto que pocos forasteros se aventuraban allí.

Cheong-In detuvo a un aldeano que pasaba y le preguntó: "Disculpe, ¿sabe dónde podemos pasar la noche en este pueblo?"

El joven Cheong-in se había detenido y los miró con sospecha; su rostro reflejaba su cautela hacia los extraños.

Tang Gi-Mun dio un paso al frente: «Soy del Clan Tang. Las circunstancias nos han traído aquí para pasar la noche. ¿Podría ofrecernos un lugar donde quedarnos? El Clan Tang le agradecerá mucho su ayuda».

"¿El Clan Tang?" Los ojos del joven se abrieron de par en par y su actitud cambió por completo. Incluso en esta remota zona de Sichuan, el nombre del Clan Tang tenía peso. Tanto si Tang Gi-Mun decía la verdad como si no, era mejor ser precavido. "El único lugar con espacio para invitados en nuestra aldea es la casa del jefe".

¿Te importaría mostrarnos el camino?

"Sígueme."

Jin Mu-Won y compañía siguieron al joven, observando los alrededores de la aldea. Para ser un lugar tan remoto, las casas estaban sorprendentemente bien cuidadas y eran bastante espaciales. Algún aldeano que pasaba por allí vestía con pulcritud, señal de que la agricultura allí era muy rentable.

El joven llamó a la puerta principal de la casa más grande del pueblo y gritó: "Jefe, ¡es Do-Choon!".

Un hombre de mediana edad, de unos cincuenta y tantos, abrió la puerta y se asomó. "¿Qué te trae por aquí a estas horas?"

"Tenemos invitados del Clan Tang y necesitan un lugar donde pasar la noche".

"¿El Clan Tang?"

El jefe de la aldea miró a Tang Gi-Mun y a los demás. "¿De verdad son del Clan Tang?"

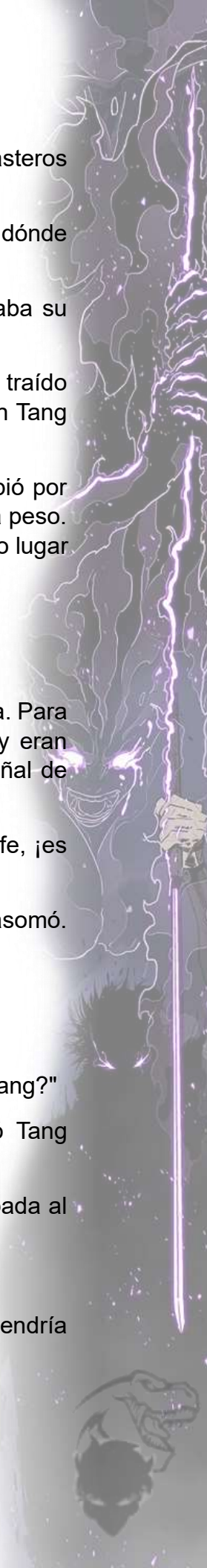
"Así es. Hemos viajado mucho y agradeceríamos su hospitalidad", respondió Tang GiMun.

El jefe de la aldea los examinó con sospecha, especialmente cuando notó la espada al costado de Jin Mu-Won, lo que le provocó un escalofrío en la columna.

Mi casa está bastante deteriorada. ¿Te parece bien?

Llevamos días acampando al aire libre. Un lugar cálido para pasar la noche nos vendría muy bien.

"En ese caso, por favor quédate a pasar la noche en mi casa".



"Gracias."

El jefe de la aldea les hizo un gesto para que lo siguieran y los condujo a una construcción de piedra dentro del patio. «Pueden dormir aquí. Enseguida enviaré a alguien con comida».

—Gracias, amable señor. No olvidaremos su generosidad —dijo Tang Gi-Mun, haciendo una reverencia.

El jefe de la aldea devolvió el gesto y regresó rápidamente a la casa principal. "Ahh~ Esta es la primera cama real que he tenido en mucho tiempo", exclamó CheongIn, desparramándose en la cama y provocando sonrisas en el grupo.

"Si nadie tiene objeciones, me bañaré primero", anunció Tang Mi-Ryeo, evidente su incomodidad por no haberse bañado adecuadamente durante días.

Ha Jin-Wol se dejó caer en una cama y comentó: "Sé que las personas que viven en lugares aislados tienden a ser más cautelosas, pero este lugar es especialmente malo".

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

"Bueno, pueblos como este tienden a ser insulares. No son muy acogedores con forasteros con apellidos diferentes. Así son las cosas en la provincia de Sichuan. A diferencia de otras regiones, es una cuenca rodeada de altas montañas con pocas rutas de acceso al mundo exterior, y las pocas que existen son peligrosas. Este aislamiento ha dado lugar a una cultura única y a un fuerte énfasis en el parentesco", explicó Tang Gi-Mun, con evidente entusiasmo mientras disfrutaba de la alegría de estar de vuelta en su tierra natal.

Ha Jin-Wol lo escuchó atentamente. Había muchas cosas que podía aprender de un lugareño como Tang Gi-Mun que no estaban escritas en los libros.

¡WHOOSH!

De repente, se produjo una conmoción en la casa principal, donde residía la familia del jefe de la aldea.

¡Pícaro! ¿En qué te crees? ¡Quedándote aquí te basta para vivir!

¡No voy a ser granjero! ¡Sin duda me convertiré en un artista marcial de la Cumbre del Cielo, ya verás!

¡No, no lo eres! ¡Ese tipo de vida no es para ti!

"Ahh, joder..." gritó un joven mientras salía de la casa principal, saludando brevemente a Jin Mu-Won y Ha Jin-Wol antes de salir corriendo por la puerta principal.

El jefe de la aldea apareció momentos después, con aspecto angustiado. "¡Ay!"



Tang Gi-Mun le hizo señas al jefe de la aldea para que se acercara. "¿Qué pasa? ¿Está tu hijo causando problemas?"

El jefe de la aldea suspiró profundamente: "Ha estado obsesionado con la idea de ir a la Cumbre del Cielo durante días".

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

"¿La cima del cielo?"

"Hay un rumor de que están reclutando jóvenes guerreros".

Tang Gi-Mun y Ha Jin-Wol negaron con la cabeza. Conocían bien este rumor, y seguramente en ese momento se estaban produciendo discusiones familiares similares por toda las Llanuras Centrales. Al fin y al cabo, ¿qué joven artista marcial no soñaba con unirse a la Cumbre del Cielo?

"¿Su hijo ha aprendido alguna arte marcial?" preguntó Ha Jin-Wol.

Pasó unos tres años en una academia de artes marciales en Chengdu. Realmente no sé qué le hace pensar que está listo para la Cumbre del Cielo. El jefe de la aldea volvió a suspirar. Desde que aprendió artes marciales básicas en la academia, su hijo, Myeong Ryu-San, no había podido readaptarse a la vida en su aldea rural.

Lo peor de todo es que Myeong Ryu-San había comenzado a considerarse un prodigio de las artes marciales y estaba convencido de que si llegaba a la Cumbre del Cielo, podría convertirse en un gran héroe.

Tang Gi-Mun también suspiró profundamente. Conocía la cruel realidad de los murim mejor que la mayoría. De todos los jóvenes guerreros que se dirigen a la Cumbre del Cielo, me pregunto cuántos lo conseguirán. Para los guerreros comunes sin conexiones ni talentos especiales, unirse a una potencia como la Cumbre del Cielo es casi imposible, e incluso si tienen la suerte de ser aceptados, será difícil sobrevivir y ascender de rango si son tratados como peones desechables.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

"Heaven's Summit no es un lugar donde simplemente se pueden estudiar artes marciales durante unos años en una academia y esperar tener éxito", concluyó.

"Espero que puedas convencer a tu hijo de que Heaven's Summit no es pan comido". — ¡No necesitas decirme algo que ya sé! El problema es que no me escucha. Para él, solo soy un viejo y aburrido campesino —dijo el jefe de la aldea, exasperado, mientras regresaba a la casa principal, con los hombros encorvados y con aspecto de diez años mayor.

Tang Gi-Mun no pudo ofrecerle ninguna palabra de consuelo.

Ha Jin-Wol negó con la cabeza. «Para que un fenómeno así ocurra en un lugar tan remoto, el mundo entero debe estar sumido en el caos. Vaya, el resurgimiento de la





Noche Silenciosa es como una bendición para los Nueve Cielos. Pueden distraer a los jóvenes para prevenir amenazas internas y eliminar una amenaza externa, matando dos pájaros de un tiro».

Jin Mu-Won miró fijamente la espalda del jefe de la aldea, sumido en sus pensamientos. Parecía que los vientos del cambio soplaban con fuerza por todas partes.

Cuenca Roja: También conocida como Cuenca de Sichuan. La cuenca está delimitada por Chengdu, capital de la provincia de Sichuan, al oeste, y el municipio de Chongqing, bajo administración directa, al este. Gracias a su relativa planicie y a sus suelos fértiles, puede albergar a una población de más de 100 millones de personas.

Condado de Danba, prefectura de Garzê: Me arriesgo a adivinar, ya que la transliteración coreana de un nombre tibetano es demasiado atroz para ser leída. Chengdu parece cercana en el mapa mundial actual, pero cabe destacar que la ciudad se ha expandido más de cien veces desde la antigüedad (explosión demográfica de 50.000 a 20 millones).

